

Prendes Espinosa, M^a P. (Coord.) (2012). *Tecnologías, desarrollo universitario y pluralidad cultural*. Murcia: Marfil.

Rocío Serrano Rodríguez



La obra coordinada por Prendes Espinosa, ofrece diez interesantes capítulos que abordan aspectos sobre el uso de los espacios virtuales y su aplicabilidad en situaciones multiculturales de carácter complejo. La falta de la competencia mediática para desenvolvernó en determinados entornos, genera un elemento de exclusión social en relación a las aportaciones que las Tecnologías de la Información y Comunicación nos brindan. Como consecuencia, hay una Brecha digital derivada de la falta de la competencia digital en el ciudadano, una Brecha digital mediática más evidente en culturas y países que han tenido menos acceso a las TIC, derivado principalmente, de su situación económica.

En el primer capítulo se recogen los resultados del proyecto "Adquisición y Desarrollo de Competencias TIC para la Docencia y la Investigación del Profesorado

Universitario en Bolivia y Argentina", dirigida por Prendes Espinosa. Un proyecto basado en el desarrollo de una formación en la adquisición de competencias TIC, contando con los profesores de las dos universidades latinoamericanas implicadas. Concluyen el proyecto, reflexionando sobre la necesidad de seguir llevando a cabo este tipo de acciones formativas de manera continuada.

El capítulo elaborado por los profesores Ignacio Aguaded y Ana Duarte, el cual supone una síntesis sobre el impacto tecnológico en la institución universitaria más allá de una transmisión específica de conocimientos. La necesidad actual de alfabetización en TIC, y el uso de las tecnologías como recursos al servicio de la educación, son las claves para crear una sociedad del conocimiento equitativa.

En el tercer capítulo exponen la importancia del desarrollo de las competencias digitales en los estudiantes a través de aulas virtuales. Las nuevas demandas, frente a la visión tradicional de la enseñanza, exigen nuevos contextos donde el alumno debe construir su propio conocimiento en base a sus experiencias y de acuerdo, al desarrollo de distintas competencias y habilidades. Se incluye una propuesta de actividades a través de entornos virtuales como

espacios educativos, que suponen una buena práctica de aula.

El cuarto capítulo ha sido elaborado por Sharon Aliaga y en él se analizan el uso de las redes sociales dentro del ámbito educativo como medio que nos permite interactuar, compartir recursos y materiales educativos entre docentes y estudiantes. La autora, finaliza el capítulo reflexionando sobre el uso de las redes sociales en América Latina y su utilidad como apoyo en nuestras clases.

La diversidad cultural, unida a los nuevos entornos comunicativos como Internet, dan lugar a nuevos espacios donde conviven creencias, tradiciones y lenguajes diferentes. Esta sociabilidad virtual crea sin duda un intercambio entre culturas a través de las redes, donde los que se comunican de entrada no son diferentes. La comunicación mediada entre la red, no hace distinción entre sexo, religión, condición política etc. En este sentido, el capítulo quinto recoge la evidencia de la creación de espacios en red, donde la diversidad y el cruce cultural enriquecen los espacios de comunicación.

La autora del sexto capítulo, Ana Luz Neumann, recoge la percepción y análisis sobre las TIC y el uso de Internet a través del estudio de casos de cinco jóvenes líderes y dirigentes del pueblo Mapuche de Chile, como punto de acceso diferente a las formas tradicionales de interacción social. Alguna de las conclusiones que ofrece esta autora se centran en que Internet se vuelve una herramienta poderosa donde se pueden expresar y hacerse escuchar, lo que resulta fundamental para avanzar hacia las políticas de Estado que aseguren respeto, equidad y sobrevivencia de los pueblos originarios.

En esta misma obra, se realiza una clarificación conceptual de términos unidos entre sí como, cultura e identidad. Este séptimo capítulo pone de manifiesto como la presencia de diferentes culturas no debe ser motivo de enfrentamiento, sino que se debe construir un espacio de intercambio que permita conocer al otro. Una labor con la cual podemos contribuir desde la escuela desarrollando una educación intercultural.

Para los autores del octavo capítulo la expresión de exclusión en el contexto de las Sociedades de Conocimiento, Brecha digital, supone hablar de un proceso de superación de desigualdades TIC. Un escenario de desequilibrio y realidad de los pueblos en situación precaria. Para ello realizan un recorrido conceptual y de reflexión del contexto latinoamericano, concluyendo con la numeración de algunos desafíos y tareas pendientes.

Las TIC en las Comunidades Mapuches constituye el penúltimo capítulo centrado en las desigualdades de recursos y de acceso a las tecnologías, contribuyendo estas a acentuar aun más el desequilibrio. No solo como un problema técnico, sino también, como un problema cognitivo de adquisición de conocimientos apropiados que posibiliten una formación útil que permitan reducir estas desigualdades sociales. El poder analizar estas condiciones, favorece el desarrollo de programas de intervención educativa apoyadas en las TIC, con el fin de alcanzar esa realidad y la integración de la población indígena.

Finalmente, el capítulo que cierra la obra cuenta con una aportación práctica de Ana Torres, donde se aborda el uso de la herramienta Web 2.0 como propuesta de trabajo en red.

La obra en su conjunto nos ofrece una visión amplia sobre la cultura digital. La falta de la competencia mediática se convierte en elemento de exclusión social, donde el uso de las redes sociales nos ofrece posibilidades de comunicación multicultural.